

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN
FLOREAL GORINI
ANUARIO DE INVESTIGACIONES
AÑO 2022

DEPARTAMENTO/ÁREA: LITERATURA Y
SOCIEDAD

AUTOR/A: MINORE, SERGIO ARIEL

TITULO DEL TRABAJO: **La literatura social infantil
en Latinoamérica. Un breve recorrido por su
historia**



Publicación Anual - Nº 13

ISSN: 1853-8452

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) - Ciudad de Buenos Aires – [011]-5077-8000
www.centrocultural.coop

**Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Anuario de Investigaciones - Año 2022**

Directoras/es de la publicación:

SECRETARÍA DE INVESTIGACIONES:

Gabriela Nacht
Marcelo Barrera
Natacha Koss
Pamela Brownell

Autoridades del Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”

Director General: Juan Carlos Junio

Subdirector: Horacio López

Director Artístico: Juano Villafañe

Secretario de Formación e Investigaciones: Pablo Imen

Secretario de Comunicaciones: Luis Pablo Giniger

Secretaria de Planificación Institucional: Natalia Stoppani

Secretaria de Programación Artística: Antoaneta Madjarova

© Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) - Ciudad de Buenos Aires - [011]-5077-8000 -
www.centrocultural.coop

© De los autores

Todos los derechos reservados.
ISSN: 1853-8452

La literatura social infantil en Latinoamérica.

Un breve recorrido por su historia

Minore, Sergio Ariel

Palabras clave: (LITERATURA INFANTIL- INFANCIAS- HISTORIA SOCIAL- SIGLO XX- LIJ)

Resumen:

El presente escrito está basado en el primer capítulo de la investigación denominada *La literatura social infantil en Latinoamérica. Representaciones sociales en la literatura infantil latinoamericana entre los años 1889-1999*, realizada durante el período 2016-17 con el auspicio del Fondo Nacional de las Artes. Allí se ofrece un recorrido histórico y crítico por una porción significativa de la literatura infantil que, alejada diametralmente de aquella producción literaria hegemónica del siglo XX (la cual propició libros más enfocados en el carácter didáctico, moral y comercial) generó otra mirada sobre la infancia, atravesada por los imaginarios sociales y las proyecciones que sobre ella se hicieron y se hacen en los distintos contextos históricos y políticos.

En este primer capítulo se plantea la diferencia entre el qué y los quienes de la denominada literatura infantil y se define a esta en tanto social como “aquella que dialoga en sus obras con niños y niñas, en cuanto sujetos de acción y cambio, y no como meros agentes pasivos de consumo”. A su vez, se ofrece un breve recorrido dividido en cuatro períodos de tiempo, y se señalan autores y autoras de mayor relieve.

La literatura social infantil en Latinoamérica. Un breve recorrido por su historia¹

¿Es la literatura infantil un espacio propicio donde reflexionar sobre la desigualdad, las relaciones de poder, la opresión y otras tantas injusticias a las que estamos acostumbrados a vivir a diario? ¿Se puede proponer en dicha literatura una serie de cuestiones emparentadas a la formación de una conciencia ética, pero sin caer en el moralismo, ni en dogmas que lejos de liberar, hostiguen aún más? En el caso de que se haga ¿tendrá lugar en ella la belleza, la poesía, la imaginación? ¿Seguirá siendo literatura o se convertirá en mero panfleto?

¹ Ponencia presentada en el IV Coloquio de Literatura Infantil “La aventura de leer en la escuela”, llevado a cabo dentro del marco de la 18° Feria Internacional del Libro de Venezuela, los días 14, 15 y 16 de noviembre de 2022, en Caracas.

Estas y otras tantas preguntas motorizaron mi primera investigación sobre el tema a la que denominé “La literatura social infantil en Latinoamérica”².

A partir del relevo de diversas obras del período seleccionado (1889-1999), dicho trabajo dio cuenta del proceso de formación de la literatura infantil en los distintos países de Latinoamérica. Crecimiento no exento de dificultades y contramarchas en muchas oportunidades. Uno de los resultados que arrojó el estudio fueron los puntos de contacto que se dieron en las diferentes obras de la incipiente producción en el continente. En principio, en la mayoría de los casos, el surgimiento del género fue posterior a la formación de los Estados nacionales en la región, y estuvo ligado a la propagación de la escolaridad y a inculcar valores asociados al patriotismo. Otro de los puntos en común fue el bagaje cultural heredado de la colonización española de los siglos anteriores. Fue así como las primeras producciones evidenciaban por un lado una deuda con los valores asociados al catecismo y su moral, pero también la difusión de fábulas, leyendas y cuentos de hadas propios del acervo europeo. Herencia que, al vincularse con la tradición oral propia del continente, generó un sincretismo bastante particular. Es así como muchas de las primeras experiencias literarias son deudoras de esta doble raíz.

Otro punto en común fue la expansión que fue adquiriendo paulatinamente a partir de las condiciones propicias creadas por el advenimiento de la prensa y el fenómeno editorial en países como Argentina, Brasil y México. Así, lenta pero sostenidamente, la literatura infantil se diversificó tanto en sus géneros (poesía, teatro, narrativa) como en la temática abordada, siendo los principales tópicos la aventura, la acción, y el romance. Otro punto en común que hay que tener en cuenta, es que a este crecimiento exponencial, se sumó en los primeros años del siglo XX, contenidos de origen norteamericano (en muchos casos derivados de la industria cinematográfica), cuyas producciones, lideraron el mercado a nivel continental, y se convirtieron en un modelo a seguir, extendiéndose en el tiempo, hasta llegar a nuestros días incluso.

² En el año 2016, gracias al auspicio de una beca otorgada por el Fondo Nacional de las Artes llevé adelante dicha investigación. Con lo recogido en ella, di forma a un libro, el cual se encuentra actualmente en proceso de edición bajo el título: *La literatura social infantil en Latinoamérica. Representaciones e imaginarios entre los años 1889 y 1999*. El primer capítulo completo fue publicado bajo el nombre de “Acercamiento a la literatura social infantil en Latinoamérica”, *Anuario de Investigaciones año 2017*, N°8, Centro Cultural de la Cooperación, Floreal Gorini, Buenos Aires: 2018.

Así, la oferta de libros creció abarcando todas las áreas de interés de los niños y niñas, siendo de preferencia aquellos con propuestas lúdicas, divertidas o educativas. De este modo, no es casual que en los primeros años de la década del 80 del siglo XX, cuando comienzan a popularizarse diversos panoramas, y estudios críticos del género, y empieza a surgir una suerte de taxonomía, estas categorías, aparecen de manera explícita.

Por citar un ejemplo, Graciela Galleli en el prólogo de su *Panorama de la literatura infantil-juvenil argentina*, señala acerca del conjunto de textos relevados, algo sumamente llamativo:

La lectura de estas publicaciones para niños y adolescentes nos permite comprobar que las historias giran, en su gran mayoría, alrededor de ejes temáticos que, con variaciones, se repiten en distintos autores. Por un lado, el escritor toma personajes del cuento tradicional, pero los recrea y actualiza; y por el otro crea nuevos personajes del mundo que rodea al niño de hoy, un mundo de viajes interplanetarios, de seres y armas poderosas, de astronautas... Pero esos viajes a través del tiempo y del espacio, ponen también al lector en contacto con la realidad sociocultural de determinadas épocas de nuestro país, o lo acercan a la tradición, expresada en el folklore. (1986: p.9)

Estos son los cuatro ejes temáticos que la autora propone, como ordenadores, para armar el *Panorama de la literatura infantil*, en 1986, año en que fue editado. No resulta nada asombrosa esta clasificación si tenemos en cuenta, otro ejemplo parecido, como es el de la *Guía de clásicos de la literatura infantil y juvenil (hasta 1950)* que compuso, años después, en 1997, el español Luis Daniel González. De tinte universal (con preeminencia de las obras inglesas, alemanas y francesas) esta guía tiene parámetros similares. Al hablar del armado de esta, en su prólogo el autor afirma:

He intentado señalar las tres principales divisiones de la literatura infantil-juvenil: aventuras, fantasía e iniciación. Sobra decir que una clasificación estricta es tarea imposible. Los géneros se mezclan y la gran mayoría de los relatos no se pueden encuadrar netamente en un género. (1997: p. 23)

Es notorio señalar que, en ambos casos, aunque hay una preponderancia hacia el relato de diversión, sea en la fantasía o en la aventura ubicada en otros tiempos u espacios geográficos, casi como fuente exclusiva de temas para la literatura infantil, los dos marcan que también hay otros argumentos, que atañen a este “mundo de los niños”. Así, bajo el sugestivo rótulo de “Iniciación”, González agrupa: “los dramas sobre ‘chicos en dificultades’, cuando la aventura son los mismos problemas para vivir” (1997: p. 33), en el que entran desde *Oliver Twist* y *David Copperfield* de Dickens hasta *Heidi* de Johanna Spiri, pasando por un sinnúmero de obras. Del mismo modo, Gallelli, al finalizar su prólogo afirma:

A los temas enunciados y otros que podrían detectarse en un estudio más minucioso, se están incorporando últimamente algunos de gran vigencia en nuestra época, tales como los planteos ecológicos, los problemas de la vivienda y el abandono, la muerte de los seres queridos, la adopción. Todos son temas que aparecen ya en algunos textos, pero no se dan todavía en forma tan sistemática como los anteriores señalados. (1986: p. 5)

Justamente, en estos temas apenas vislumbrados en estas compilaciones, es donde radicó el punto neurálgico de mi investigación llevada adelante en 2017.

A contrapelo de toda esta producción que hemos descripto, soslayados por las grandes firmas, y muchas veces prohibidos o perseguidos, por la censura y las dictaduras, que azotaron nuestro continente; un conjunto particular de libros fue emergiendo y

ganando terreno. Un tipo de literatura diferente que intentaba aproximarse a la infancia desde otro lugar. De este modo, en aquel trabajo primero, afirmaba que la literatura infantil de raigambre social es “aquella que dialoga en sus obras con niños y niñas, tomándolos como sujetos de acción y cambio, y no como simples agentes pasivos de consumo”. Así se exponía en su capítulo introductorio:

Literatura en la que niños, lejos de la candidez pretendida, están a la intemperie, se desarrollan en la pobreza y la brutalidad, son golpeados, trabajan, pero que a la vez, la mayoría de las veces, son solidarios, cooperativos, altruistas.

Literatura en la que las niñas, alejadas del eterno estereotipo, del inquebrantable sino dual de ser “princesa o bruja” como únicas posibilidades vitales, muestran la realidad sin máscaras y por ende, se enfrentan a un mundo siniestro muchas veces, donde la miseria no solo es económica sino que arrastra consigo la moral.

(2017: p. 9)

Esta literatura iniciada por José Martí en el año 1889, con la publicación de los cuatro números de la revista *La edad de oro*, tuvo su continuidad a lo largo de todo el siglo XX, con autores y autoras de la talla de Carmen Lyra, Horacio Quiroga, Gabriela Mistral, Manuel Agustín Aguirre, Álvaro Yunque, José Rafael Pocaterra, Óscar Alfaro, José Mauro de Vasconcelos, Antonio Arráiz, Lygia Bojunja Nunes, Laura Devetach, Elsa Borneman, por nombrar algunos.

Su *corpus* está conformado por una selección de textos donde las diferentes situaciones injustas que atraviesan la vida de las personas (la desigualdad, la opresión, el desamor) afloran en el relato y son protagonizadas por chicos y chicas. Un conjunto de obras, distanciado tanto de la propuesta consumista de las grandes firmas comerciales, como del afán propio del didactismo. Una serie de libros que, sin pretender moralizar ni inculcar una determinada idea o patrón de lo que “el niño debe ser”, sin embargo transforma subjetividades.

Por su contenido, a este grupo de obras lo hemos englobado bajo el rótulo de “social” y conforman lo que definimos como “Literatura social infantil”. Denominación heredada, de uno de los autores fundamentales, tanto de la literatura social en la Argentina, como también de este tipo de literatura con niños: Álvaro Yunque. Etiqueta, que es más bien una marca identitaria, que este autor, en su obra titulada justamente *La literatura social en la Argentina*, determina que “siempre ha existido” (1941: p. 9), sobre todo a partir de la revolución francesa de 1848, momento que la literatura comenzó a exponer las reivindicaciones proletarias que venían de su mano. En sus propias palabras:

Desde entonces, esta literatura social comenzó a recibir distintos nombres. Se la llamó: ideológica, izquierdista, libertaria, tendenciosa, socialista, revolucionaria, dirigida... Para unos no era arte, era solo propaganda. (1941: p. 9)

Ahora bien, es preciso recalcar que esta caracterización propuesta, está anclada en un recorte de época bastante particular: el período que abarca desde 1889 a 1999. En esa extensa franja de tiempo, se dio inicio y desarrollo a este tipo de literatura a lo largo y ancho de Latinoamérica, hasta llegar a afianzarse en la mayoría de los países. Pero a su vez, este recorte se instala durante una centuria atravesada por dos guerras mundiales, y sus consecuencias para nuestra región: el pendular entre uno u otro polo en que el globo se había dividido, las sucesivas dictaduras padecidas, las revueltas reivindicatorias, y un largo etcétera. A caballo de este contexto histórico y político se expandió este aspecto social de la literatura infantil.

Un posible acercamiento, al menos a los fines de una presentación y un escrito tan escueto como el presente, puede ser dividiendo esta historia (que aún está en desarrollo) en cuatro grandes bloques: 1) Los pioneros, 2) Los herederos de octubre, 3) Los años 60-70 entre revoluciones y dictaduras en el continente, y 4) Del retorno de la democracia hasta fin de siglo.

La primera división se instala en el minuto cero, en el período pionero que va de mediados a fines del siglo XIX. Tal como dijimos anteriormente, la literatura infantil en el continente se forjó transformando y sintetizando el acervo de las tradiciones europeas y las de los pueblos originarios. Entre ellos destacan José Martí, Carmen Lyra, y la poeta chilena Gabriela Mistral.

En el segundo bloque “Los herederos de octubre”, la producción infantil de raigambre social adquirirá una fuerte impronta a partir del trabajo sostenido de una serie de autores y autoras comprometidos tanto con la literatura como con diversas posturas políticas deudoras de la revolución rusa de 1917.

En Argentina, una figura insoslayable en esta línea es el mencionado Álvaro Yunque, autor de innumerables libros relativos a este género, a quien con justicia podemos sumar a sus compañeros del grupo Boedo, entre ellos: Gustavo Riccio, Leónidas Barletta y José Sebastián Tallón. A su vez, forman parte de esta propuesta el venezolano José Rafael Pocaterra con su inolvidable “De cómo Panchito Mandefuá fue a cenar con el niño Jesús”; la colombiana Eco Nelly; el poeta César Vallejo, con su excepcional “Paco Yunque”, y el ecuatoriano Manuel Agustín Aguirre, autor de *Pies desnudos*.

El tercero abarca la turbulenta veintena de los años 60-70, período signado por una serie de dictaduras militares sucedidas en el continente y enfrentadas por movimientos que, en muchos casos, dieron lugar a cambios de gobiernos revolucionarios. En este contexto varios autores y autoras estuvieron a la vanguardia con sus producciones.

Entre ellos se destacan Nicolás Guillén y Nersys Felipe, ambos de Cuba; el poeta boliviano, Óscar Alfaro; el narrador brasileño José Mauro de Vasconcelos; y las autoras argentinas Laura Devetach, Elsa Borneman y Beatriz Dourmec quien, junto al ilustrador Ajax Barnes, creó *El pueblo que no quería ser gris*, verdadera obra maestra.

El último recorte temporal, tiene que ver con los años posteriores a las dictaduras, y al florecer de la democracia entre los pueblos, que abarcan décadas del 80 y 90. El período, viene acompañado a su vez, de un exponencial crecimiento de la literatura infantil, en el cual (como comentamos anteriormente) comenzaron a multiplicarse los

estudios críticos, panoramas, revistas especializadas, Ferias de Libro y, sobre todo, la profesionalización tanto de escritores como de ilustradores.

Una figura señera y a su vez simbólica de esta época es la brasileña Lygia Bojunga Nunes, quien en 1982 resultó ser la primera ganadora latinoamericana del Premio Hans Christian Andersen.

En este período también despuntaron un centenar de autores, autoras y artistas plásticos que multiplicaron las posibilidades de esta literatura de manera exponencial. Entre ellos: Silvia Schujer, Ana María Machado, Jairo Aníbal Niño, Roy Berocay, y una extensa lista, que día a día se acrecienta.

Tal como esbozamos al principio, la literatura de raigambre social, se desarrolló a lo largo del siglo XX, y produjo un corpus de calidad y contenido, más allá de las inevitables contramarchas, muchas veces acompañadas de prohibiciones, persecuciones y amedrentamientos a los que se vieron sometidos, quienes se preocupaban por este tipo de temáticas dentro de la literatura infantil.

Es justo señalar que muchas cosas han cambiado desde ese 1999 donde terminamos la investigación anterior, hasta la actualidad. Muchas se han transformado, pero otras no tanto. Por consiguiente, es conveniente volverse a preguntar: ¿Siguen siendo vigentes esas caracterizaciones anteriormente volcadas? ¿Se puede trazar una cierta continuidad entre aquel período y su producción en tanto literatura infantil con el nuevo? ¿Qué linajes y diferencias hay entre uno y otro?

Estas preguntas, lejos de encontrar una respuesta rápida orientarán la segunda parte de este trabajo en ciernes.

Bibliografía

- Aguirre, Manuel Agustín (1943), *Pies desnudos. Poemas de la infancia*, Loja: Editorial Universitaria.
- Alfaro, Óscar (1970), *El circo de papel*, La Paz: Talleres Escuela Don Bosco.
- Bornemann, Elsa (2004), *Un elefante ocupa mucho espacio*, Buenos Aires: Alfaguara.
- Bojunga Nunes, Lygia (1995) *Angélica*, Bogotá: Editorial Norma.
- _____ (2011) *¡Chao!*, Bogotá: Editorial Norma.
- _____ (1999) *Mi amigo el pintor*, Bogotá: Editorial Norma.
- Devetach, Laura (1999), *La torre de cubos*, Buenos Aires: Ed. Colihue.
- Díaz, Fanuel Hanán (2015), *Temas de literatura infantil, Aproximación al análisis del discurso para la infancia*, Buenos Aires: Lugar editorial.
- Dourmec, Beatriz y Barnes, Ajax (2015), *El pueblo que no quería ser gris*, Buenos Aires: Colihue.
- Felipe, Nersys (1983), *Román Elé*, Madrid: Ediciones De la Torre.
- Gallelli, Graciela Rosa (1986), *Panorama de la literatura infantil-juvenil argentina*, Buenos Aires: Ed. Plus Ultra.
- González, Luis Daniel, (1997), *Guía de los clásicos de la literatura infantil y juvenil (hasta 1950)*, Madrid: Ediciones Palabra.
- Guillén, Nicolás (2011), *Obras completas (tomo I)*, La Habana: Letras cubanas.
- Lyra, Carmen (1960), *En una silla de ruedas*, San Salvador: Departamento editorial del Ministerio de Cultura.
- Martí, José (2013), *La edad de oro*, La Habana: Centro de estudios martianos.

- Mistral, Gabriela (1945), *Ternura*, Buenos Aires: Espasa Calpe.
- Peña Muñoz, Manuel (2015), *Precursores de la literatura infantil y juvenil latinoamericana*, Buenos Aires: Lugar editorial.
- Pesclevi, Gabriela (2014), *Libros que muerden*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Pocaterra, José Rafael (1977), *Cuentos grotescos*, Caracas: Monte Ávila editores.
- Tallon, José Sebastián (2007), *Las torres de Nuremberg*, Buenos Aires: Ed. Colihue.
- Uribe, Verónica y Delon, Maranne (1984) *Panorama de la literatura infantil en América Latina*. Edición especial de la Revista Parapara, Caracas: Banco del libro.
- Vallejo, César (1981), *Cuentos completos*, México: La nave de los locos Premiá editora s.a.
- Vasconcelos, José Mauro (2009), *El velero de cristal*, Buenos Aires: El Ateneo.
- _____ (1975), *Las confesiones de Fray Calabaza*, Buenos Aires: El Ateneo.
- _____ (1976), *Mi planta de naranja lima*, Buenos Aires: El Ateneo.
- Yunque, Álvaro (1978), *Barcos de papel*, Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.
- _____ (1975), *El amor sigue siendo niño*, Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.
- _____ (1971), *Gorriones de Buenos Aires*, Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.
- _____ (1974), *Jauja*, Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.
- _____ (1941), *La literatura social en la Argentina*, Buenos Aires: Editorial Claridad.
- _____ (1957), *Síntesis histórica de la Literatura argentina*, Buenos Aires: Editorial Claridad.